

española como un gaditano o un aragonés. Esta Europa, por propio derecho es una Europa *maior*.

b) Sudáfrica, Estados Unidos, Canadá británico, Australia, nacidos de la Europa ya herida por la Reforma y degradada por el iluminismo pragmatista es sí Europa, pero es Europa *minor*. En aquellos territorios no fue posible el proceso evangelizador pleno que, a la vez, desmitificando la cultura primitiva y conservándola, la transfiguró en el *ser nuevo* de su ser cristiano. Esta Europa *minor* es ya víctima del proceso de secularización de la Europa esencial.

Hoy somos protagonistas de una inmensa tragedia: la apostasía de la Europa del espíritu, que equivale a un suicidio histórico, deja como huérfanos a los europeos de “fuera” de Europa y los europeos de la Magna Europa piensan que quizá la Providencia quiere que parta de la Europa “de fuera” (geográficamente) la nueva evangelización del Viejo Mundo. Parece necesario un quinto viaje de Cristóbal Colón que lleve misioneros de la fe de Cristo al Viejo Mundo para que Europa sea nuevamente *sí* misma.

Debemos agradecer a este grupo de investigadores italianos y especialmente a Giovanni Cantoni, una obra que tiene la suprema gentileza del espíritu: nos hace pensar.

ALBERTO CATURELLI

Julio A. Gonzalo González: CURSILLOS DE CRISTIANIDAD (ORIGENES Y PRIMERA EXPANSIÓN) (*)

La aparición y difusión en España de los Cursillos de Cristiandad constituye un hecho digno de estudio dentro de la Historia de la Iglesia en el siglo XX. El profesor Julio Gonzalo,

(*) EDICER, Colección Testigos, Valencia, 2006, 151 págs.

antiguo cursillista, hoy físico ilustre y catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, ha afrontado el tema con rigor e ilusión ofreciéndonos con su libro sobre los Cursillos no sólo un testimonio de lo que aquellos fueron en su origen, sino una documentada exposición de su expansión a otros países y de su aportación al apostolado seglar.

Sitúa inicialmente el autor la aparición de los Cursillos dentro de la resaca de la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de la primera mitad del siglo XX –resume– “el proceso de des cristi anización había seguido adelante en Europa, lenta pero gradualmente. La lucha por el poder a través del continente, estaba planteada entre dos fuerzas paganas: por una parte, los sistemas de partido único de Alemania e Italia, y por otra, el sistema marxista-leninista de la Unión Soviética, igualmente totalitario. A pesar de estar sufriendo persecución abierta por varias partes, por aquel tiempo, la Iglesia Católica estaba atravesando por un período notablemente coherente y saludable, después de una serie de Papas extraordinarios”.

En España, entre los años 1943 y 1948, dentro de la Juventud de Acción Católica (cuyos militantes, entonces numerosos, vivían con entusiasmo el espíritu del Camino de Santiago), se organizaron varios Cursillos de “Adelantados de Peregrinos”. Ellos son sin duda el directo antecedente de los Cursillos que, impulsados por el Consejo de los Jóvenes de Mallorca, y con una apertura cada vez mayor hacia todos los hombres, se multiplicaron desde 1949 y que el obispo don Juan Hervás bautizó como “Cursillos de Cristiandad” en 1953. Los primeros Cursillos se dieron en la isla con el apoyo decidido del citado monseñor Hervás y una dedicación generosa de los miembros del Consejo Diocesano de la Juventud, encabezados por el consiliario don Sebastián Gayá y el Presidente Eduardo Bonnín. Y, como observa Gonzalo, “el impacto en la isla, tanto dentro como fuera de círculos eclesiásticos, fue absolutamente espectacular”. Pronto, en efecto, como es bien sabido los Cursillos fueron también organizados, adoptando el original método y estilo de los de Mallorca, en otras diócesis españolas

(las de Ciudad Real y Tarragona se distinguieron por su entusiasmo) y desde ellas se produjo una proyección rápida y extensa a otros países.

De esa difusión da noticia el profesor Gonzalo, quien ofrece abundantes datos de ella y hace especialmente la crónica de la primera “Ul t r e y a M u n d i a l” de los Cursillistas, que tuvo lugar en Roma en 1966 y que reunió seis mil ante el Papa en representación de muchos más de todo el mundo. El cardenal arzobispo de Tarragona, monseñor Arriba y Castro, pudo entonces asegurar que “cientos de miles de hombres y de mujeres habían descubierto a través de Cursillos la gracia maravillosa de ser llamados con Cristo en marcha hacia el Padre, bajo el impulso del Espíritu Santo, con la ayuda de María y de todos los Santos, llevando consigo a los hermanos”. El fin apostólico era ciertamente común denominador no sólo de los “ollistas” (como se autodenominaban alegremente quienes impartían las charlas de los Cursillos), sino de todos los participantes en Cursillos.

No oculta el profesor Gonzalo, constituido en historiador de aquellos hechos, ciertas voces que dentro de la Iglesia se alzaron –algunas apoyadas en su particular interpretación del Concilio– acusando a los Cursillos de seguir una “teología superada”. Pero junto a eso recoge Gonzalo muchos testimonios del amplio reconocimiento de la Iglesia a la labor de los Cursillos.

Convendría acaso dar un realce mayor en futuros estudios al apoyo que a los Cursillos dió desde su iniciación el inolvidable Presidente nacional (después Consiliario) de la Juventud de Acción Católica Española, don Manuel Aparici, hoy siervo de Dios, cuyo proceso de beatificación se encuentra muy avanzado en Roma y cuya extensa semblanza ha sido hecha en las páginas de *Verbo* por José Artigas a través del artículo *Manuel Aparici en una hora difícil*, publicado en el número de mayo-julio 1996. Cuantos tuvimos la suerte de colaborar con Aparici en la Juventud de Acción Católica o en la asociación de los Propagandistas, venimos dando testimonio de su eficacia y santidad.

El libro de Gonzalo viene, por lo demás, a enriquecer una bibliografía que no es muy extensa sobre la historia de la Juventud de Acción Católica, aunque en ella no faltan libros de interés, desde uno de Carlos Robles Piquer, ya difícil de encontrar, hasta otro muy reciente de Vicente Romero Muñoz, comentado en estas páginas. Esperemos que los estudios se multipliquen no sólo para despertar nobles recuerdos en algunos lectores mayores, sino para suscitar en todos una serena reflexión sobre algunos cauces del apostolado que la Iglesia descubrió en la segunda mitad del siglo pasado y que cabe aplicar, actualizados, en el siglo recién iniciado.

JOSÉ M.^a CASTÁN VÁZQUEZ

José Orlandis: Y VOSOTROS... ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO? ()*

Nuestro admirado y querido amigo y colaborador de esta Revista, acaba de publicar este delicioso librito al que me refiero.

«Este pequeño libro –dice el autor– en el que se recogen algunas sencillas consideraciones, nos llevará a plantear una serie de preguntas: ¿en quién creemos?, ¿por qué tenemos fe en Jesucristo?, ¿por qué su imagen no envejece con el desgaste del tiempo? Y, más todavía, ¿es el Cristo actual el mismo en quién creyeron los primeros discípulos, aquel que permanece desde los comienzos y perdurará hasta el fin de los tiempos?»

Para responder va desgranando, Orlandis, lo que dijeron los primeros.

I.- El capítulo *Navidad*, comienza por el mensaje del Ángel de los pastores en Belén: «Hoy os ha nacido, en la Ciudad de

(*) Ediciones Rialp, Madrid, 2007, 74 pags.